

ROLANDO OCHOA HERNÁNDEZ

Frederic, chaffer, *Democracy in Translation: Understanding Politics in an Unfamiliar Culture*, Estados Unidos, Cornell University Press, 1998, 168 p.

La mayoría de las propuestas teóricas que intentan definir el término *democracia* suponen una serie de parámetros casi universales dentro de los cuales se busca ubicar el nivel de democratización de un país o región. Este libro es una excepción, un esfuerzo muy destacado por ejemplificar las muchas y a veces muy sutiles formas que toma la democracia en distintos contextos culturales, geográficos y, sobre todo, lingüísticos. Es sabido que casi cualquier palabra que se traduzca perderá en el camino parte de su significado y, al mismo tiempo, le serán adjudicadas interpretaciones características del idioma al cual se ha transportado. Esto a todas luces crea una problemática considerable cuando se trata de crear un marco teórico que sirva como referencia para el análisis de estos conceptos y su operación. En esta obra se analiza dicha problemática en un caso particular: Senegal.

Schaffer comienza su estudio a principios de la década de los noventa desarrollando un análisis tanto histórico como lin-

güístico de la lengua predominante en el país, el *wolof*, así como un análisis empírico (a través de entrevistas y fuentes hemerográficas) de la cultura y costumbres locales. Con base en esta investigación, el autor intenta definir concretamente lo que significa la palabra *democracia* en su versión senegalesa y a qué instituciones se encuentra ligada. La parte histórica del libro es extensa, y en gran medida el autor estructura su argumento central a través de ella. Vale la pena mencionar que el estudio es muy completo, gracias particularmente a los conocimientos del autor sobre el *wolof* y su estructura lingüística, así como de los diferentes significados de palabras clave como *demokaraasi*, o *democracia*, término importado del francés *democratie* durante la colonia. La única duda metodológica que puede encontrarse en el texto se refiere a las entrevistas que se llevan a cabo: no puede asegurarse que la muestra recuperada por Schaffer sea estadísticamente significativa (sólo se llevan a cabo cerca de 200 entrevistas a diferentes sectores de la sociedad).

A pesar de que Senegal nunca ha tenido una fuerte influencia del idioma inglés, Schaffer centra su hipótesis en las diferencias y similitudes entre la concepción estadounidense de la palabra *democracy*, y su equivalente en *wolof*, *demokaraasi*.

El autor despliega un debate con dos au-

tores, Schumpeter y Dahl, acerca de sus conceptos de democracia y niveles de institucionalización, y del modo en que, a través de éstos, se puede determinar el nivel de democratización en un país. El punto central del argumento de Schaffer radica en que no se puede reducir ni encasillar a un país como "democrático" o "no democrático" a partir de parámetros simplistas como los de Schumpeter, que definen el desarrollo de una democracia en términos de elecciones competitivas, como lo propone en su clásica obra *Capitalismo, socialismo y democracia*. Por su parte, la crítica al modelo de Dahl sigue el mismo razonamiento, y se concentra particularmente en aquellas premisas que intentan definir la democracia y su práctica en función de ideales generales de lo que ella y sus instituciones deben ser. Como lo dice el autor: "[...] aquellos que emplean ideales de democracia como estándares con los cuales se pueden medir y definir las prácticas políticas en todo el mundo corren el riesgo de ignorar cómo las poblaciones locales entienden sus propias acciones" (p. 7). Schaffer también critica el concepto de competencia política (*political competence*) de Dahl, que afirma que los ideales de la democracia requieren que el ciudadano común cuente con un cierto grado de conocimiento de sus opciones políticas, así

como de las propuestas de cada una de ellas, para así tomar decisiones racionales en función de su posible bienestar futuro.

De esta forma, el autor también formula críticas a los diferentes programas "democratizadores" fomentados sobre todo por Estados Unidos para los países en vías de desarrollo. Programas como los de *educación cívica* —que intentan crear, aun en las personas sin una educación formal o institucional, una conciencia de los valores y del funcionamiento de las instituciones democráticas— ignoran, dice el autor, características propias de la cultura en la que se intenta aplicarlos.

En el cuarto capítulo del libro, Schaffer intenta explicar los distintos comportamientos políticos de los habitantes de Senegal, sobre todo de los pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas. Lo que encuentra es que, a diferencia de lo que diría Dahl sobre los votantes senegaleses, éstos no son políticamente incompetentes, sino que más bien su *competencia* radica en otro tipo de metas que no siempre son las que considera ese autor. En Senegal los ciudadanos de clases poco educadas votan en función de los beneficios materiales ya obtenidos o accesibles en el corto plazo. Con base en esto, Schaffer busca probar que muchas veces las preferencias de los votantes en el caso de Senegal se ven superadas por

necesidades de la comunidad, y así aquellas son relegadas a un segundo plano.

El quinto capítulo se puede reducir a un pequeño listado de características, fortalezas y debilidades de la democracia en Senegal, como son los *gobiernos de unidad* nacional y los mecanismos del gobierno para compartir el poder con la oposición y conservar así su hegemonía (p. 123), entre otros aspectos que en su conjunto definen el funcionamiento de la *demokaraasi* en este país. Schaffer se preocupa también acerca de cómo se podría consolidar una democracia en Senegal, o "bajo qué condiciones puede la *demokaraasi* ser democratizada" (p. 131), y propone algunos esquemas para lograr esta "democratización". Entre ellos se encuentra la promoción de la cultura cívica y la educación en francés para todos. Todos estos factores, señala el autor, afectan la forma en que los ciudadanos votan.

Finalmente, Schaffer, utilizando el concepto *family resemblances* de Wittgenstein (p. 144), pretende mostrar que en todos los idiomas que cuentan con una versión de la palabra *democracia*, si bien encontramos diferencias abismales entre los significados que le atribuyen, así como entre las instituciones que la representan, encontramos también ciertas semejanzas que, sin embargo, no las hacen idénticas. La recomendación final de Schaffer es que, para entender y observar las diferentes formas y procesos que toman las democracias del mundo, lo último que se debe hacer es observarlas a través de ideales propios e intentar juzgar un sistema político solamente a través de ellos. Se deben tomar en cuenta, y de forma muy seria, tanto la cultura como las diferencias simbólicas responsables que cada región o país adapte y transforme los conceptos, para así entenderlos conforme a su realidad.